DOS ROMANCES DE CIEGO PARA ANTONIO BUERO VALLEJO

EN LA ARDIENTE OSCURIDAD

EN la ardiente oscuridad,
incierto el rumbo, esquivando
la orilla desconocida
en que todos naufragamos.

Interrogando al misterio,
a tientas siempre, de paso,
con el sueño a la deriva:
fantasma de nuestro barco.

El agua busca el sediento.
Justicia el ajusticiado.
Y hay quien busca la alegría
que está enraizada en el llanto.

Segura de otro mañana
más allá del negro espacio,
al viento de la esperanza
las velas le voy izando.

UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO

FUÉ el soñador de aquel pueblo
que sólo dormir quería
por miedo a que le dijeran
las cosas que ya sabía.

Pero el soñador soñaba
que el pueblo despertaría.
Y despertó. Abrió los ojos
para entrar en la agonía.

Soñadores de otro pueblo,
sonámbulos de justicia,
el santo y seña le piden
a sombras por las esquinas.

CONCHA LAGOS